Breve Biografía de la vida de Fátima Az-zahra

Breve Biografía de la vida de Fátima Az-zahra

Mezquita At-Tauhid

Al-Islam.org

Descripción detallada de la vida de Fatima Zahra (a), hija del Profeta Mohammad (s), su rango y relación con su padre.

Get PDF [1] Get EPUB [2] Get MOBI [3]

Person Tags:

Fatimah al-Zahra [4]

Introducción

«En el nombre de Dios, el Graciabilísimo, el Misericordioso
por cierto que te agraciamos con la abundancia
reza, pues, a tu Señor y sacrifica
por cierto que quien te aborrece es Él »
(***Sagrado Corán; sura 109***)

Los nombres de Fátima en el Paraíso son: "Nuriah" (Luminosa) y "Haniah" (Ternura). Preguntaron cierta vez al Imam Sadiq (P): "¿Por qué han denominado "Zahrá" a Fátima?. Respondió: "Porque cuando Fátima oraba en su Mihrab, su luz brillaba para los habitantes de los cielos así como las estrellas brillan para los moradores de la tierra".

Y preguntaron también al Imam: "¿A qué se debe el nombre Fátima?" "La llamaron Fátima porque los humanos son incapaces de conocer su esencia".
En una ocasión el Profeta preguntó a Fátima: "¿Sabes por qué te llamas Fátima?" "¿Por qué?", preguntó Alí que se encontraba presente. Y explicó (BP): "Porque ella y quienes la sigan estarán a salvo del fuego infernal".

Su nombre: Fátima

Sus apodos: Ummul Hasan, Ummul Husain, Ummul Muhsin, Ummul A'immah y Ummu Abiha

Algunos de sus epítetos más conocidos: Zahra, Batul, Siddiqatul Kubra, Mubarakah, 'Adh:ra, Tahirah, Rad:iah, Mard:iah, Saiidatun Nisá, que significan, según el orden: Resplandesciente, Inmaculada, Gran Veraz, Bendita, Virgen, Purificada, Complaciente (a Dios), Complacida (de Dios), y Señora de las Mujeres.

Su padre: El Enviado de Dios, Muhammad Ibn Abdullah (BP) – Profeta del Islam–.

Su madre: Jadiyatul Kubra, esposa del Profeta y primera musulmana.

Lugar y fecha de nacimiento: La Meca, año 5 de la Bi'zah (Misión Profética).

Su martirio: Medina, año 11 de la Hiyrat (Hégira), dos meses y medio después del fallecimiento del Profeta.

Su sepulcro: Desconocido hasta la actualidad. Fue enterrada por el Imam Alí (P), a pedido expreso suyo y por razones políticas, ocultamente, en medio de la noche.

Sus hijos: Imam Hasan Al-Muytaba(P), Imam Husain Saiid Ash- Shuhada(P), Zainab Al-Kubra(P), Ummu Kulzum y Muhsin, que no llegó a nacer.

La recién nacida de la revelación

El día viernes, 20 de Yamadiuz Zani, cinco años después de que el Profeta fuera designado como tal, bajo el cielo del Hiyaz, en los declives de las rocosas montañas de La Meca, frente al panorama de la Ka'ba, en la Casa de la Revelación, en el sitio que el Profeta iluminaba cuando recitaba versículos del Corán, en la casa que los ángeles conocían muy bien y frecuentaban, en la casa donde la voz celestial del Profeta, cuando oraba mañana y tarde, vinculaba su suelo al cielo, en la casa que fuera esperanza de los huérfanos, en el lugar al que se abocaban los desamparados, en el refugio de los desterrados, en la casa del Profeta y de Jadiyah, nació una bella niña... la hija de Muhammad.

La manifestación de la pureza, la humanidad hecha mujer, la igual de Alí (P), la Señora de las mujeres del universo, Fátima, llegó a este mundo. La casa del Enviado de Dios (BP) fue la institución de amor y cariño. En aquellos días, cuando el Profeta atravesaba las dificultades propias de su lucha por salvar a los hombres, como una brisa suave, acariciaba los agotados semblantes de sus padres y minimizaba el dolor de los días más penosos del Mensaje.

¡Qué hermoso que una niña fuera tan valorada! De la cual dijera el Enviado de Dios: "Es mi alma... Cuando anhelo oler el perfume del paraíso me acerco a Fátima". Esto no es nada extraño tratándose de Fátima, ya que ella conforma el grupo al cual Dios hace referencia y elogia en el Sagrado Corán, cuando dice:
Innama Iuri:dul la:hu li'udhhiba 'ankumur riysa ahlal baiti wa iut:ahhirakum tat:hiran

«Allah solo quiere alejar de vosotros la impureza, ¡oh gente de la casa (profética)!, Y purificaros de sobremanera » **(*Sura Al-Ahzab,33:33*)**

Fátima es la síntesis del Santo Profeta del Islam, su brillante vida es merecedora de toda alabanza celestial. Fue escogida por Dios entre todas las mujeres. Es quien con su firmeza afirmó el valor de la mujer. Sólo su existencia es el mejor testigo de que la mujer es capaz de volar a la cima espiritual que

alcanzan los hombres.

Junto a su padre

Fátima contaba con dos años de edad cuando, junto a su padre, sufrió el bloqueo económico de Quraish. Soportó las más difíciles condiciones de vida, pasó hambre durante tres años en el valle de Abu Talib, junto a todos los musulmanes. Al décimo año de la Bi'zah (proclamación de Muhammad como Profeta), poco después de abandonar el valle, perdió a su querida madre, a la que diez años de lucha y aflicción habían debilitado. Aunque para aquella pequeña niña aquel acontecimiento fue muy doloroso, la compañía de su padre hacía menos trágico su infortunio.

Cuando tenía ocho años, poco después de la emigración del Profeta a Medina, partió hacia allí junto a Alí (P) y un grupo de mujeres. Una vez más se reunió con su padre. En los difíciles momentos vividos por el Profeta en Medina, Fátima siempre lo acompañaba. En la batalla de Uhud, cuando los musulmanes asumieron el fracaso, con prisa Fátima fue hacia el campamento y junto con Alí se encargó de curar las heridas de Muhammad (BP).

Fátima creció con el Islam, vivió con el Corán, respiró el aire del Mensaje de la Profecía, su vida no estaba desvinculada de la de su padre. Inclusive luego de su casamiento su casa era vecina a la suya. El Profeta (BP) frecuentaba su casa más que cualquier otro sitio. Cada mañana antes de dirigirse a la mezquita, visitaba a Fátima. Cuando emprendía un viaje, la última persona en despedir era Fátima. A su regreso, ella era a la primera que visitaba. Esto significaba que él no deseaba separarse de Fátima … y en sus últimas horas de vida Fátima estuvo llorando junto a su lecho. El Profeta la consoló anunciándole que sería la primera en seguir sus pasos.

La madre de Fátima

Fátima vivió junto a su sacrificada madre sólo durante cinco años. Jadiyah fue la primera dama del Islam. El Profeta hablaba así de ella: “Jadiyah es una de las mejores mujeres de esta Ummah –Comunidad–”. Era tan amada por el Profeta que luego de su muerte solía recordarla.

Fátima vivió junto a su sacrificada madre sólo durante cinco años. Jadiyah fue la primera dama del Islam. El Profeta hablaba así de ella: “Jadiyah es una de las mejores mujeres de esta Ummah –Comunidad–”. Era tan amada por el Profeta que luego de su muerte solía recordarla.

Dijo ʾAisha: “El Profeta recordaba tanto a Jadiyah, que un día le dije: “¡Oh, Enviado de Dios!: Jadiyah no era más que una anciana, Dios te ha agraciado con alguien mejor”. A lo que el Profeta me respondió: “Juro por Dios que El no me ha dado nada mejor. Creyó en mí cuando todos permanecían sumergidos en la incredulidad, me corroboró cuando otros me desmentían, puso a mi disposición sus bienes cuando otros me privaban de ellos, y Dios, el Altísimo, me ha otorgado mi descendencia gracias a ella”.

El amor del Profeta (BP) hacia Fátima (P)

De entre las maravillas que exaltan de manera más relevante la vida de Fátima, se encuentra el extraordinario amor de su padre hacia ella. Sabiendo que el Profeta del Islam es la mejor criatura y el más próximo a Dios, y que sus dichos, su proceder y tradición son el criterio de la verdad y la justicia en todos los aspectos, se nos esclarece mucho más la elevada jerarquía de Fátima, sobre todo teniendo en cuenta que, según lo expresado por el Corán, el Profeta no decía palabra alguna en forma vana y caprichosa, sino que todo lo que expresaba se originaba de la inspiración divina.

Ma: iantiqu ʻanil haua in hua illa: uahiun iuha

*« …**No habla por capricho, sino que es inspiración que le es revelada** »*(***53:3 y 4***).*

El Profeta tenía otras hijas y aunque con todas ellas, e inclusive con otros parientes era muy amable y cariñoso, su particular amor hacia Fátima era muy evidente. Es interesante saber que en numerosas oportunidades expresaba ante la gente su amor hacia ella y les recomendaba el buen trato para con ella. Esto por sí solo constituye un documento que verifica que la vida de Fátima y sus hijos están enlazados con el destino del Islam y deja en claro que la relación entre el Profeta y Fátima no fue sólo un vínculo de padre e hija sino que está estrechamente unido a los asuntos vitales de una sociedad, el futuro de una comunidad y órdenes divinas respecto a la comandancia de la Ummah (comunidad) Islámica. He aquí algunas expresiones y actitudes de amor y cariño del Profeta respecto a Fatima (P):

1– Siempre que se iba de viaje, la última persona de la que se despedía era Fatima, y cuando regresaba era la primera a la que iba a ver.

2– El Imam Baqir y el Imam Sadiq (con ambos sea la paz), dijeron que el Profeta (BP), siempre antes de dormir, iba a ver a Fatima, le daba un beso, la apoyaba en su regazo, y suplicaba por ella.

3– El Profeta (BP) dijo: «Fátima es parte de mí. Quienquiera que la alegre me alegra, y quienquiera que la enfade me enfada. Fátima es la persona más preciada para mí».

4– También dijo (BP): «Fátima es parte de mí. Es el corazón y el espíritu que están dentro de mí. Quien la molesta me molesta, y quien me molesta está molestando a Dios».

5– Dijo (BP): «Ciertamente que la primera persona en entrar al Paraíso será Fátima; su ejemplo en esta comunidad es como el ejemplo de María, hija de Imran, entre los hijos de Israel».

6– También expresó (BP): «…Mi hija Fatima es la Señora de las mujeres del universo, desde las primeras hasta las últimas. Ella es parte de mí; es la luz de mis ojos; es el fruto de mi ser, es el espíritu que hay en mí; es una hurí de la especie humana que ha surgido de mí.
Cuando ella se constituye en oración en su lugar de rezo ante la presencia de su Señor, su luz brilla para los ángeles que están en el cielo, así como las estrellas brillan para los moradores de la tierra; entonces Dios, Poderoso e Imponente, dice a Sus ángeles: "¡Angeles míos!: Vean a Mi sierva Fatima, la Señora de todas mis siervas que está en mi presencia, cómo vibra por piedad y temor a Mí, cómo su corazón está colmado de adoración por Mí. Sed testigos que Yo pondré a sus seguidores a salvo del fuego infernal"».

Un casamiento celestial

En el segundo año de la hégira, el Profeta (BP) dio en matrimonio a Fátima a Amir Al–Mu'minin Ali (con ambos sea la paz). Ciertamente que esta unión era la única digna de ambos, ya que según lo expresado por el mismo Profeta y enfatizado por los inmaculados Imames: "Si Alí no hubiese existido, no habría nadie que se casara con Fátima, y si no hubiera existido Fátima, no habría nadie que mereciera a Alí".

Fátima había rechazado a muchos pretendientes de entre los más nobles y ricos de Quraish y de los árabes. El Profeta decía: «El casamiento de Fátima será concretado por orden divina». Poco a poco los compañeros del Profeta se dieron cuenta de que el casamiento de su hija no era un asunto fácil, y que cualquier persona, aunque tuviera mucho prestigio y riquezas, no conseguiría su consentimiento. Quien desposara a Fátima debía ser por su veracidad, fe y virtudes espirituales y morales, alguien que se encontrara justo detrás del Profeta; y no había nadie más que Alí (P) que cumpliera con estos requisitos. Cuando finalmente se animó a pedir la mano de Fátima, el Profeta le dijo:

«Antes de que llegaras, un ángel me informó que Dios, Exaltado Sea, ha ordenado que casara a Fátima con Alí».

Cuando le preguntaron a Alí qué tenía para solventar la boda, él respondió que no tenía más que su armadura, su espada y su camello con el cual tansportaba agua para la gente. El Profeta le dijo que vendiera su armadura, y con ese dinero, que llegaba a quinientos dirham, fueron comprados los utensilios para la casa y un ajuar muy simple para Fátima (P). Se realizó una ceremonia donde dieron de comer a los invitados, y luego con alegría y con las súplicas del Profeta (B.P.), las mujeres rodearon al camello de Fátima acompañándola a la casa de Alí. Y así, tan sencillamente, terminó el casamiento

de la más virtuosa de las mujeres del universo.

Cuando Alí fue a pedir la mano de Fátima, el Profeta le dijo:

«Antes que tú, vinieron muchos pretendiendo a Fátima y con cada uno, siempre que le comentaba a ella al respecto, se daba vuelta y lo rechazaba, así que espera hasta que yo vuelva».

Entonces el Profeta fue con Fátima y le informó que Alí la pretendía, y ella se mantuvo en silencio pero no le dio la espalda. El Mensajero de Dios (B.P.), entonces, se levantó diciendo: «Allahu Akbar (Dios es el Más Grande), su silencio es su afirmación».

La dote de casamiento que Alí (P.) dio a Fátima (P.), fue una armadura que fue vendida, e incluso con parte de ese dinero se compraron cosas para la casa y el ajuar que se detalla a continuación:

Un vestido comprado por 7 dirhames, un pañuelo al precio de 1 dirham, una cama árabe de madera, 2 colchones, cuatro almohadas, una cortina, un mortero de piedra, un recipiente para la leche, una bolsa de piel para guardar el agua, una alfombrilla, una bolsa de piel y dos o tres elementos más.

Los consejos del Profeta a Fátima

En cierta ocasión, mi padre, el Profeta, llegó a mi casa justamente cuando me disponía a dormir. Entonces me dijo: "¡Fátima! No duermas jamás sin antes realizar las siguientes cuatro prácticas: "Completar la lectura del Sagrado Corán, convertir a los Profetas (P.) en tus intercesores, contentar a los creyentes y realizar Hayy (Peregrinación Mayor) y 'Umrah (Peregrinación Menor).

Luego comenzó a orar. Esperé a que concluyera y le dije: "¡Oh, Enviado de Dios!, me has aconsejado cuatro prácticas imposibles de concretar". Muhammad sonrió y me explicó:

"Cuando recites tres veces la Sura Al-Ijlas, habrás completado la lectura del Sagrado Corán; cuando envíes tus saludos a mí y a los Profetas que me precedieron, Allahumma salli 'ala Muhammadin wa Alihit taiibinat tahirin, Allahumma salli 'alal anbia'i wal mursalin ¡Oh Dios, bendice a Muhammad y a su Descendencia, Inmaculada, Purificada! ¡Oh Dios, bendice a los Profetas y Enviados-, nos habrás convertido en tus intercesores en el Día del Juicio; cuando pidas el perdón por los creyentes, Allahumma igfir lil mu'minina wal mu'minat wal muslimina ual mu'minat ual muslimina wal muslimat al 'ahia'i minhum ual amuat ¡Oh Dios, perdona a los creyentes y a las creyentes, a los musulmanes y a las musulmanas, de entre los vivos y los muertos- habrás obtenido su contento y cuando digas: Subhanallah ual hamdulillah ua la ilaha illa allah ua Allahu Akbar -Glorificado sea Dios, Alabado sea Dios, No hay dios sino Dios, Dios es el más Grande- entonces habrás concretado el Hayy y el 'Umrah".

El Tasbih de Fátima

Cierta vez el Imam Alí (P.) preguntó a Ibn A'bad, un integrante de la tribu Bani Sa'd: "¿Quieres que te hable de mi vida junto a Fátima? Era la más amada por el Profeta. Cuando vivió en mi casa se esforzó mucho, tanto que un día le aconsejé: ¡Sería bueno que visitaras a tu padre, tal vez él pueda hacer algo por tí! Pronto Fátima visitó a su padre. En esa oportunidad el Profeta (B.P.) se encontraba ocupado atendiendo los requerimientos de quienes se interesaban por el Islam. Por eso Fátima se sintió avergonzada y regresó a su casa.

A la mañana siguiente el Profeta (BP) visitó a su hija y le preguntó: ¿Qué motivó tu visita el dia de ayer, hija mía? Fátima no respondió. Por segunda vez el Profeta repitió su pregunta. Fátima no se atrevió a responderla. Entonces hablé yo, diciendo: "¡Oh, Enviado de Dios! Fátima trabaja demasiado y yo le aconsejé que te visitara a fin de que tú le brindaras ayuda. Al oír mis palabras, Muhammad (B.P.) nos dijo: "¿Quieren que les enseñe algo que les aprovechará mucho más que la tarea de una sirvienta? Y nos enseñó el "Tasbih", de Fátima Zahrá.

Esta práctica consiste en repetir treinta y cuatro veces "Allahu Akbar" –Dios es el más Grande–, treinta y tres veces "Subhanallah" – Glorificado sea Dios– y treinta y tres veces "Alhamdulillah" –Alabado sea Dios– .

Es muy preferible realizar el Tasbih luego de cada una de las oraciones diarias. Concretando esta práctica la recompensa de un ciclo de oración se multiplica por mil.

Fátima en el Corán

Fátima y la sura Al-Kauzar

'Ass Ibn Ua'il, uno de los jefes de los incrédulos, se encontró cierto día con el Santo Profeta (BP), cuando salía de "Masyidul Haram."(los jefes de Quraish acostumbraban a reunirse junto a la Ka'ba). Mantuvieron una conversación durante un rato. Cuando Ass Ibn Ua'il entró a la Mezquita, los jefes de Quraish, que habían observado la escena, le dijeron: "¿Con quién hablabas?". Respondió: "Con ese hombre estéril". Eligió este término porque Abdullah, el hijo del Profeta, había fallecido, y los árabes acostumbraban a denominar a aquéllos que no tenían hijos varones:"estériles". Ellos, según sus erróneas tradiciones, exaltaban la importancia de los hijos varones, y los consideraban sucesores de los proyectos de los padres.

Con la muerte del hijo del Profeta (B.P.), se contentaban pensando que con la muerte del Profeta, el Islam se extinguiría.
En esa ocasión fue revelada la sura “Kauzar” y milagrosamente responde a las falsas atribuciones de sus enemigos.

La sura, por un lado, albricia la continuidad del Islam, dando un fuerte golpe a las falsas expectativas de sus enemigos, y por otro lado consuela el corazón del Profeta que se encontraba acongojado debido a ello:

«En el nombre de Dios, el Graciabilísimo, el Misericordioso
por cierto que te agraciamos con la abundancia
reza, pues, a tu Señor y sacrifica
por cierto que quien te aborrece es Él »
(***Sagrado Corán; sura 109***)

(A través de la revelación de esta sura Dios anunció al Profeta: “El (Ass Ibn Ua'il), tu enemigo con diez hijos, será privado de posteridad, será estéril”).

En cambio, tal como predice el Corán, la numerosa generación del Profeta, a través de Fátima, se encuentra dispersa a lo largo del universo, a pesar de que muchos de ellos fueron martirizados por sus enemigos, mientras que de la generación de los Bani Umaiiah no quedó rastro alguno.

El término “Kauzar” deriva de su raíz “Kazra” que significa: “beneficiencia” y “bendiciones abundantes”. Según muchos intérpretes, el Kauzar se refiere a Fátima, a partir de quien derivaría su inmaculada generación; generación que lideró el Islam durante siglos. También es el nombre de uno de los manantiales del Paraíso que el Profeta describió como más blanco que la leche y más cristalino que el cristal, en cuyos extremos hay dos cúpulas de perlas y esmeraldas.

Fátima y el versículo de Tathir (Purificación)

Según todos los intérpretes de la Escuela Shi'a y muchos exégetas de la Escuela Sunnah, el versículo 33 de la Sura 33 descendió por Alí, Fátima, Hasan y Husain (la paz de Dios sea con todos ellos). Nafi' Ibn Abil Hamra', que acompañó durante ocho meses al Profeta relata: “Lo observaba cada mañana al salir hacia la mezquita para realizar la oración del alba, detenerse frente a la casa de Fátima y decir: *“As sala:mu 'alaikum ia: ahlal baiti ua rahmatul Lahi ua baraka:tuhu. As sala:t, innama: iuri:dul Lahu li'iudhhiba 'ankumur riysa ahlal bait ua iutahhirakum tat:hi:ran”.*

“La paz sea con vosotros, ¡Oh, Gente de la Casa Profética, la misericordia de Dios y sus bendiciones los acompañen! ¡A rezar! Ciertamente Allah sólo quiere alejar de vosotros la impureza ¡oh gente de la casa! Y purificaros de sobremanera”.

El altruismo de Ahlul Bait y la revelación de la sura "Al-Insan"

(“Yo los amo, ámalos tú también”)

La ciudad de Medina se hallaba sumergida en un profundo silencio. Los medinenses, agotados tras un día de trabajo y esfuerzo, regresaron a sus casas a fin de descansar.

Las estrellas adornaban el cielo y la tierra era alumbrada por la luz suave y tenue de la luna, que, como una liviana gasa, se había extendido sobre las pequeñas casas de barro de la ciudad. El único ruido que avivaba la noche era el eco de los firmes pasos del Profeta (BP), acercándose lentamente a la casa de Alí (P.). Lo acompañaban dos fieles, quienes meditaban en la preocupación del Profeta, pues todos los musulmanes sabían cómo amaba él a Hasan y a Husain y de qué manera le afectaban sus tristezas y alegrías.

Todos sabían que el amor que sentía por ellos no era sólo un amor de abuelo por sus dulces y bellos nietos, sino un cariño divino, un amor profético. Todos eran conscientes de que, a imitación del Enviado de Dios, debían amar a Hasan y a Husain, puesto que él mismo había dicho: “¡Dios mío! Amo a Hasan y amo a Husain, ¡ama a quien los ame!”.

Al llegar todos a la puerta de la casa de Alí, la delicada y dulce voz del Profeta resonó: “¡Mi querido Alí! ¡Mi querida Fátima! La paz de Dios sea con vosotros. He venido a visitar a mis hijos con dos compañeros, ¿me permiten pasar?”. Pudieron oirse las voces felices de Fátima y Alí que respondían: “¡La paz y la misericordia de Dios sean con el Profeta, nuestra casa es tu casa, bienvenido seas, pasa!”.

Cuando ingresó a la casa, se extrañó de que, como era costumbre, ni Hasan ni Husain corrieran hacia su abuelo, para echarse en sus brazos. Esa noche los niños estaban enfermos, yaciendo en sus lechos. Aunque estaban casi desvanecidos, al escuchar aquella cálida y conocida voz, abrieron apenas los ojos. No tenían fuerzas para levantarse. El Profeta, preocupado, se acercó y se arrodilló junto a ellos, llenándolos de besos

“¿Qué les ha sucedido amados míos? ¡Dios aleje de ambos el mal y les otorgue salud!”. Hasan y Husain abrazaron tiernamente a su abuelo.

En aquella austera casa, a pesar de pertenecer al más grande comandante del ejército islámico, y de ser la morada de la segunda personalidad del Islam, no había nada para convidar a los visitantes.

Alí expresó su verguenza. Sin embrago, el Profeta y sus compañeros sabían que la pobreza de Alí era el honor de Alí, era el honor del Islam y era el honor del Enviado de Dios. Tenían la certeza de que si Alí hubiera querido, podría gozar de una vida placentera. No obstante, ese era el modo de vida que él y Fátima habían elegido. Por todo ésto los visitantes serían recibidoscon amor, cariño y paz.

Antes de ponerse de pie, preguntó el Profeta a su yerno: “Querido Alí, ¿No prometerás nada por la curación de mis dos amores? Sin demora, él respondió: “Sí, prometo tres días de ayuno. Si Dios, el Altísimo, los sana ayunaré durante tres días consecutivos”. Al oír estas palabras, dijo Fátima: “También yo ayunaré”. Entonces Hasan y Husain abrieron sus ojos y juntos dijeron: “¡Nosotros también ayunaremos!”.
Los labios del Profeta se posaron sobre los de sus nietos y depositaron tibios y dulces besos.
En el lugar se encontraba una mujer llamada Fidda, que había sido sirvienta de Aminah, madre del Profeta, y que estaba con Fátima voluntariamente, a fin de acompañarla y aprender de ella una lección de vida. Ella, al igual que todos, prometió ayunar.
Poco tiempo después de la promesa, Dios devolvió la salud a Hasan y a Husain. Ambos, sanos y animados, se levantaron de la cama. Había llegado el momento de cumplir la promesa.

Todos los integrantes de la casa comenzaron a ayunar. Sólo había en ella, tres kilos de cebada. Fátima y Fidda la molieron e hicieron pan. Prepararon cinco panes para desayunar, uno para cada uno. Todos esperaban que Alí regresara de la mezquita para desayunar juntos. A su regreso, se sentaron para hacerlo luego de un día de hambre. Todavía no habían comenzado cuando llamaron a la puerta. Era un pobre, un necesitado, un indigente: “¡Oh, familia del Profeta!: ¡Dios les envíe el sustento del paraíso! ¡Ayúdenme! Mi familia y yo estamos hambrientos”. Y no habiendo terminado sus palabras, Alí se levantó para darle su pan.

El pan de Fátima se ubicó sobre el de Alí y luego Hasan, Husain y Fidda pusieron los suyos sobre el resto. Cinco panes, eso quiere decir toda la comida que había en la casa y la misma le fue dada al indigente. Sólo quedó el agua. Cinco ayunantes desayunando sólo agua, agradecen a Dios y destienden el mantel.

Llega el segundo día de ayuno. También preparan cinco panes.

Luego de dos días de hambre y ayuno las manos se acercan al pan caliente, que es lo único que hay. Una vez más llaman a la puerta. “La paz sea con vosotros, ¡Oh Familia del Profeta!: Soy un niño huérfano y no tengo nada para comer. ¡Ayúdenme!”.

Entonces, los cinco panes acompañados de súplicas y bendiciones le fueron otorgados al niño huérfano. Nuevamente desayunaron sólo agua. La hambruna les había quitado fuerzas.

Para el desayuno del tercer día, también había cinco panes. Alí era un hombre fuerte y no le afectaba tanto el hambre, sin embargo Fátima, delgada y débil, Fidda y los niños, que recién habían sanado, apenas podían soportar los dos días de ayuno total. A pesar de ello, ayunaron.
Debían esperar hasta el atardecer, momento en que cada uno con un pan, pondría punto final a tres días de ayuno. Cerca de la hora del desayuno, las manos temblaban por la intensidad del hambre, los ojos de los niños estaban hundidos, y la debilidad les había robado la poca fuerza que tenían. Alí regresó de la Mezquita. Sobre el mantel había cinco panes de cebada y una jarra de agua. “¡Ah! ¡Qué

sabroso se ve un pan de cebada después de tres días de ayuno!". Hasan y Husain se acercaron al mantel y junto con los demás extendieron sus manos hacia el pan. Pero por tercera vez se escuchó golpear a la puerta…Las manos quedaron suspendidas entre el cielo y la tierra. "La paz sea con vosotros, ¡Oh, gente de la casa de Muhammad! Ayuden a un hombre que acaba de salir de prisión".

Nadie se demoró. Las manos extendidas entregan los panes, los colocan unos sobre otros y los confían a las manos del hambriento ex– convicto.

Lo único que los deja con vida, lo que los mantiene en pie y hace correr sangre por sus venas, es el deleite que brinda la caridad y el Izar (Altruismo o preferencia de la ventaja ajena antes que la propia). Sólo Dios conoce el valor de tanto sacrificio.

Alí miró los pálidos y decaídos rostros de sus hijos y pensó que una visita al Profeta disminuiría el dolor y les haría olvidar el hambre. Les dijo: "Levántense! Visitaremos a su abuelo, el Profeta". El deseo y la alegría de verlo los hizo desprenderse del suelo. Juntos, se dirigieron a casa del Profeta. La congoja oprimió la garganta de Muhammad cuando vió a los niños como dos polluelos tiritando por el hambre.

Dijo, con lágrimas en sus ojos: "¿Cómo puedo tolerar ver a mis hijos en estas circunstancias? ¡Dios mío! ¡Mira a la familia de Tu Profeta esforzándose por obtener Tu satisfacción!. ¡Apresúrense!, amados míos, que iremos con mi amada Fátima. ¿Qué le ha sucedido a ella en estos tres días? A Fátima, que es mi alma, que es una parte de mi cuerpo".

Los ojos de Fátima estaban agotados y sus pies ya no podían mantenerse, de todos modos, continuaba orando. El Profeta la abrazó y lloró tanto que vibraron sus hombros.

¿Quién sería capaz de ver a los que Dios ama, en este estado y no conmoverse? En ese instante un rico aroma perfumó la casa. Y reveló el Arcángel Gabriel al Profeta:
–"¡Oh, Muhammad! ¡Toma el regalo que he traído para tu familia!".

–"La paz de Dios sea contigo, ¡oh, Gabriel!, ¿qué has traído?"
–"He traído la paz y bendición de Dios y también las aleyas que a ellos se refieren. Por cierto que el valor real lo tiene la acción que satisface a Dios. Yo, Gabriel, el fiel mensajero de la revelación e intermediario entre Dios y vosotros, no considero a ningún obsequio más elevado y mejor que éste".
En las siguientes aleyas coránicas Dios, el Altísimo, presenta a estos ayunantes como a la mejor de las gentes y describe su morada en el paraíso:

«Ellos son los que cumplen con sus votos y temen el día cuya calamidad será universal que por amor a dios alimentan al menesteroso, al huérfano y al cautivo diciendo: "ciertamente os alimentamos por amor a Dios, no os exigimos recompensa ni gratitud por cierto que tememos de nuestro Señor aquel día funesto, calamitoso". Mas Dios les preservara de la calamidad de aquel día, y les recibirá con esplendor y jubilo» (***Sura 76, Aleyas 7 a 11***)

Ya ni Hasan, ni Husain, ni Fátima, ni Fidda, ni Alí sintieron hambre. Su debilidad se convirtió en alegría y ánimo. Todos se prosternaron ante Dios y le dieron gracias por tan inmensa recompensa.

Fátima y la Mubahalah

El Profeta Muhammad (BP) había enviado una carta a Nayran – ciudad situada entre el Hiyaz y el Yemen, cuyos moradores profesaban el Cristianismo– invitando a sus habitantes a abrazar el Islam. En la misma, el Profeta los convocaba de la manera más cordial e incluso les transmitía versículos referidos a la gente del Libro, es decir, cristianos y judíos. Muy pronto el Obispo de la ciudad envió una delegación a Medina, a fin de verificar el profetado de Muhammad. Al llegar allí fueron recibidos por el Enviado de Dios, quien los convocó nuevamaente a adherir al Islam y les reprochó su adoración a Jesús, hijo de María, la veneración de la cruz y el consumo de carne de cerdo.Y trató de convencerlos de la verdadera religión, mas ellos no quisieron aceptar sus explicaciones, y entonces fue revelada la aleya de Mubahalah (ordalía) que dice:

*«…**Pero a quienes te discutan acerca de ella** (**la verdad**)**, después de** (**escuchar**) **lo que te ha llegado de conocimiento, diles: "¡venid! Convoquemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, a nosotros mismos y a vosotros mismos; luego realicemos la ordalía, para que la maldición de Dios caiga sobre los que mienten!* »* (***Sura 3,aleya 61***)

La Mubahalah u ordalía es cuando dos partes que se contradicen sobre un tema se maldicen mutuamente y ruegan a Dios que Su maldición y castigo recaiga sobre quienes sostienen lo falso.

La reunión tendría lugar al día siguiente. Llegada la ocasión, el Profeta fue en busca de Alí, Fátima, Hasan y Husain –la paz sea con todos ellos– . El Profeta les dijo: "Cuando yo pronuncie mis palabras, ustedes deben decir: "Amín "–que así sea–".

Antes de encontrarse con el Profeta, los integrantes de la delegación de Nayran comentaron entre sí: "Si Muhammad llega acompañado por sus comandantes y soldados, y nos exhibe su poder material, sepan que no es veraz y no confía en su función profética. En cambio, si se presenta con sus hijos y amados y su aspecto es sencillo, sepan que en verdad es un Profeta y tiene tanta fe en su misión que no sólo está dispuesto a arriesgar su vida sino también la de los seres que más ama".

En medio del comentario apareció el resplandesciente rostro del Profeta acompañado por cuatro personas. Atónitos, se miraban unos a otros. La presencia de sus dos inocentes nietos –Hasan y Husain aún eran pequeños– y su amada y única hija Fátima, los había asombrado. Entonces comprendieron que el Profeta estaba firme en su fe. De lo contrario, alguien que vacila, no expone a sus seres queridos a la maldición y el castigo divinos.

Dijo un Obispo: “Veo rostros que si alzaran sus manos a Dios y le rogaran que arranque las más inmensas montañas de la tierra, El se los concedería. No es bueno que nos sometamos a la ordalía con personas de esa virtud que se refleja en sus bellos y esplendorosos rostros, pues es probable que todos nosotros perezcamos y que el castigo se extienda de tal modo que no quede un sólo cristiano sobre la faz de la tierra”. Entonces los cristianos reconocieron que su proceder era el de los grandes Profetas y pidieron que no se realizara la Mubahalah, aunque no aceptaron el Islam como religión.

Relata 'Aisha: “Ese mismo día Muhammad reunió a sus cuatro acompañantes bajo su manto negro y recitó la aleya del “Tathir”, que dice,

«Dios tan solo quiere alejar de vosotros la impureza, ¡oh, gente de la casa profética!, y purificaros de sobremanera» **(*33:33*)**

Moral, actitudes y aspectos de la vida de Fátima (p.)

Compartía las tareas del hogar con su sirvienta

Debemos considerar que Fátima (P), durante sus primeros años de vida, vivió muy humildemente. Luego de su posesión de Fadak su situación mejoró y Fidda fue una sirvienta que el Profeta le asignó. Por lo tanto, si en algunas narraciones se hace referencia a su dificultosa vida y en otras se habla de su sirvienta, son acontecimientos sucedidos en diferentes períodos.

Relata Salman Al-Farsi: “Fátima se encontraba moliendo cebada para hacer harina. Sobre la manija del molino había sangre; la mano de Fátima estaba herida. Husain (P), que en esa época era un niñito, estaba llorando. Le dije: “¡Oh, hija del Enviado de Dios!: te estás lastimando cuando tienes a Fidda para que te ayude a hacerlo. Dijo: “El Enviado de Dios me ha aconsejado trabajar un día cada una. Su turno fue ayer…”

Fidda, una ferviente seguidora de Fátima

El nombre Fidda se lo había elegido el Santo Profeta (BP). Fue educada e instruída de tal manera en la casa de Fátima y Ahlul Bait (P), que su nombre se destaca en la lista de las grandes mujeres del Islam. Logró obtener un gran desarrollo espiritual y se narran de ella hechos realmente sorprendentes.

Ibn Shahr Ashub cuenta, de un musulmán, el siguiente relato que figura en el libro de Abul Qasim Qushairí:

“En el desierto del Hiyaz me había retrazado de la caravana. De pronto ví a una mujer y le pregunté: “¿Quién eres?”. Respondió: «… Y di: “¡paz!” ¡Pronto sabrán! » (Corán 43:89)

(Insinuando por qué no la saludé) Entonces la saludé y le pregunté qué estaba haciendo allí.
Respondió:

«… A quien Dios guía, nadie podrá extraviarle…» (***Corán39:37***)

(Me dio a entender que estaba perdida)
Le pregunté si es que era de entre los humanos o de entre los genios.
Dijo:

«¡Oh, hijos de Adán! ¡Engalanaos de vuestro mejor indumento…! » (***Corán7:31***)

Le pregunté: “¿De dónde has venido?”. Respondió:

«… Como si les llamaran de un lugar remoto” (Corán 41:44)

Le dije: “¿A dónde te diriges?”. Respondió:

« La peregrinación a la Casa es un deber para con Dios…» (***Corán3:97***)

Pregunté: “¿Cuánto tiempo hace que te retrasaste de la caravana?”.
Respondió:

« Habíamos creado los cielos y la tierra y cuanto existe entre ambos, en seis días »(***50:38***)

Pregunté: “¿Tienes hambre?”. Me respondió:

« No les dotamos de cuerpos que pudiesen prescindir de alimentos…» (***Corán21:8***)

(Insinuando que sí tenía hambre)

Entonces le dí comida y luego le dije: “¡Apresúrate!”. Dijo: « Dios no impone a ningún ser una carga superior a sus fuerzas » (***Corán 2:286***)

Pregunté: “¿Deseas subir detrás de mí sobre el camello?”. Respondió:

« Si hubiera en el universo otras divinidades, además de Dios, todo se habría corrompido…» (***Corán 21:22***)

Escuchando esta aleya, descubrí que no quería subir junto a mí porque no es correcto que un hombre extraño esté junto a una mujer, por lo que me bajé del camello para que ella lo montara sola, y al subir dijo:

«... ¡Glorificado sea quien sometió para nosotros esto...» (***Corán43:13***)

Continuamos avanzando hasta llegar a la caravana. Allí le dije: "¿Tienes algún conocido en la caravana?". Respondió:

*« **¡Oh David! Por cierto que te hemos designado vicario en la tierra...»*** (***Corán 38:26***)

*« **Muhammad no es más que un apóstol...»*** (***Corán 3:144***)

*« **¡Oh Iahia! Observa fervorosamente el Libro! »*** (***Corán 19:12***)

*«... **Fue llamado: ¡oh Moisés! »*** (***Corán 20:11***)

Invoqué estos nombres: "¡Oh David!, ¡Oh Muhammad!, ¡Oh Iahia!, ¡Oh Moisés!", y ví que venían hacia mí cuatro jóvenes.

Le pregunté a aquella mujer qué relación tenían con ella, y me dijo:

*«**La hacienda y los hijos son el encanto de la vida mundanal...»***(***Corán 18:46***)

Y cuando se presentaron ante ella, dijo:

*« **¡Oh padre mío!, ¡dale un empleo! No podrás emplear a nadie mejor que este hombre, fuerte, de confianza »*** (***Corán 28:26***)

Aquellos jóvenes me dieron dinero y algunas otras cosas y la mujer añadió:

*« **Dios multiplica más aún a quien Le place...»*** (***Corán 2:261***)

(Refiriéndose a que me dieran más)
...Y ellos así lo hicieron.
Cuando ví ésto pregunté a los jóvenes: "¿Quién es esta mujer?".

Respondieron:
"Esta es nuestra madre Fidda, la sirvienta de Az-Zahrá (P), que hace 20 años que no habla más que por medio de las aleyas del Sagrado Corán".

La Humildad de Fátima y su temor a Dios

Cuando descendieron los versículos 43 y 44 de la Sura Al Hiyr, "Petra", que dicen: «Por cierto que el infierno será el destino de todos ellos, tiene siete puertas y cada una esta destinada a una parte de ellos

»(15:43–44), el Profeta se echó a llorar desconsoladamente. Al verlo en ese estado sus discípulos también lloraron, desconociendo lo que Gabriel le había anunciado. Ninguno se atrevía a preguntarle el motivo de su llanto. Entonces, sabiendo que lo único que podía quitarle la tristeza era la presencia de Fátima, Salman fue a buscarla. Al verla observó que ella estaba moliendo cebada y diciendo: "Ua ma: 'indal la:hi jairun wa abqa:", (Lo que está junto a Dios es preferible y más perdurable) (42:36), y vestía un manto rústico con muchos remiendos.

Salmán le comunicó lo sucedido y de inmediato se preparó para salir con el manto que llevaba puesto. A Salmán le conmovió la humildad de Fátima y dijo: "¡Observa! Las hijas de Kisrah y el César visten ropas de seda y gasa y la hija de Muhammad (BP) usa un manto áspero con muchos remiendos".

Fátima (P) se acercó al Profeta, saludó y dijo: "Querido padre, Salmán se sorprendió al ver mi ropa, mientras juro por Quien te ha designado Profeta que hace cinco años que Alí y yo no contamos más que con un cuero de oveja que durante el día usamos en nuestros quehaceres y durante la noche nos sirve de lecho. Nuestra almohada es de hoja de palmera". El Profeta dijo: "¡Oh, Salman! Mi hija pertenece al grupo de los "Sabiqun", los primeros creyentes". Dijo Fátima: "¡Padre!: ¿Qué fue lo que causó tu tristeza?". El Profeta le recitó el versículo recién revelado. Al oírlo, Fátima lloró tan intensamente que quedó en un estado de gran emoción y repetía constantemente: "¡Pobre de aquél que sea arrojado al fuego…"

Sí, esa era la humildad de Fátima, su estado no sólo impresionaba a los demás sino que su propio padre al ver su sencillez se conmovía.

Fátima, vistiéndose humildemente, enviaba un mensaje a toda la humanidad; ella decía que si el hombre se sumerge ilimitadamente en la vida lujosa es incapaz de alcanzar las elevadas virtudes humanas. De este modo deseaba hacer comprender que el real valor no está en la apariencia o la forma de vestir sino que el espíritu es el criterio de su humanidad. De esta forma, Fátima quiso demostrar que los líderes de una sociedad deben mantener sus vidas en un nivel similar al de los estratos desposeídos de la misma para así hacer más llevadera sus vidas.

Ibn Shahr Ashub relata del Tafsir (interpretación coránica) Za'labi y el Tafsir Gushairi que dijo el Imam Sadiq (P):

Un día el Enviado de Dios vio a Fátima (P) vistiendo un atuendo de lana de camello. Con sus manos trabajaba con el molino y al mismo tiempo amamantaba a su hijo. El Profeta se conmovió y le dijo: "¡Hija mía!: Soporta la amargura de este mundo hasta alcanzar la dulzura del Ajirat (otro mundo)". La respuesta de Zahrá (P) a su padre fue la siguiente: "Ia: Rasulal La:hi alhamdu lil–lahi 'ala na'ma:'hi wash–shukru lil–la:h 'ala a:la:'ihi", ¡Oh, enviado de Dios, las alabanzas pertenecen a Dios por sus mercedes y el agradecimiento es solo para Dios por sus gracias!

Comida celestial desciende para Fátima

Alí Ibn Isa Irbalí, en el libro Kashf Al-Gumma, transmitió de Abu Sa'id Jidrí, que un día Alí Ibn Abi Talib (P.), luego de haber dormido antes de la oración del mediodía, dijo a Fátima: "¡Oh, Fátima!: ¿Hay algo de comida que pueda saciar mi hambre?." Ella respondió: "No, juro por el Dios que designó a mi padre Profeta, y a tí, su sucesor, que hoy no tengo comida para saciar tu hambre. Desde hace dos días sólo había en la casa lo que te servía, prefiriéndote antes que a mí misma y a mis hijos, Hasan y Husain."

Ali (P) le dijo: "Oh, Fátima ¿Por qué no me has informado para que te procurara algo dealimento?." Respondió: "¡Oh, Abal Hasan!, tenía vergüenza ante Dios de requerir algo que no pudieras darme."

Al oír sus palabras, Alí (P.) salió de la casa con el corazón lleno de esperanza y confianza en Dios, y pidió prestado un dinar a fin de poder comprar algo para llevar a su casa.

En el camino se encontró con Miqdad Ibn Asuad. Casualmente, ése era un día muy caluroso y el Príncipe de los Creyentes, observó en el rostro de Miqdad los efectos de los rayos de sol y su cansancio, por eso le preguntó: "¡Oh Miqdad! ¿Qué motivo tan importante te ha hecho salir de tu casa a esta hora, pese al intenso calor?". Miqdad respondió: "¡Oh, Abal Hasan! Haz de cuenta que no ocurre nada, no me preguntes por mi situación".

Alí dijo: "¡Oh, hermano mío!: No puedo pasar por alto tu estado sin antes conocer lo que te acontece".

Miqdad dijo: "¡Oh, Abal Hasan! ¡Por Dios y por tí, no me preguntes sobre mi estado!".

Dijo Alí: "Oh hermano, no puedes ocultarme tu estado".

Miqdad contestó: "¡Oh, Abal Hasan! Ahora que me insistes te informaré, ¡por la Profecía de Muhammad y por tí, que eres su heredero escogido!, que no me acontece otra cosa más que la pobreza y la carestía. Estando mi familia hambrienta, salí de casa, puesto que escuché el llanto de mi familia por la intensidad del hambre. No pude contenerme y me decidí a salir. Este es mi estado, mi situación.

El llanto inundó los ojos del Imam Alí (P), hasta embeber su barba, y le dijo a Miqdad: "¡Juro por el mismo Profeta que tú juraste, que el mismo asunto es lo que me decidió a mí también a salir de casa y tomar un dinar prestado, pero ahora te lo ofrezco, pues tú tienes prioridad."

Alí (P), le entregó el dinero a Miqdad y se dirigió a la Mezquita para hacer la oración del mediodía y se quedó allí hasta el horario de la oración de la tarde y del crepúsculo, orando detrás del Profeta.

El Profeta realizó la oración del crepúsculo y observó que Alí (P) estaba en la primera fila, y lo llamó.

Alí (P) lo saludó y el Profeta (PB) repondiéndole el saludo le dijo: "¡Oh Abal Hasan! ¿Tienes comida para que yo vaya a cenar a tu casa esta noche?".

Alí (P) bajó la cabeza y guardó silencio con vergüenza pensando en qué le respondería al Profeta.

El Profeta se había enterado, por medio de la revelación, del hambre que padecían Alí y su familia, del dinar que había pedido prestado, de la forma en que se lo había cedido a Miqdad y de todo lo que les hubo acontecido. Por tal razón, le había sido ordenado por Dios, ir a casa de Alí (P) esa noche para cenar.

El Profeta miraba a Alí, y notando su silencio con un halo de vergüenza y desconcierto le dijo : "¡Oh, Abal Hasan!" ¿Por qué no me dices "no", a fin de que no vaya, o me dices "sí", para que te acompañe?".

Alí dijo: "¡Con todo gusto, me honra tu presencia, acompáñame!".

Juntos se dirigieron hacia la casa de Fátima. Al ingresar observaron que estaba sentada en el lugar donde acostumbraba a orar, y que detrás suyo había una bandeja con comida caliente y humeante. Al oír la voz de su padre, Fátima se puso de pie y lo saludó.

El Profeta, que amaba a Fátima más que a nadie, la acarició y le dijo: "Hija mía, ¿Cómo has vivido este día? ¡Que Dios se apiade de tí!."

Ella respondió: "Muy bien padre". De inmediato, tomó aquella bandeja y la colocó frente a Muhammad.

Al observar aquel recipiente colmado de alimentos y gustar su aroma, Alí (P) miró a Zahrá sorprendido y fue encandilado por su rostro.

Fátima le preguntó: "¿Por qué me miras de ese modo, Alí?".

El respondió: "¿Es que acaso no juraste y dijiste que hacía dos días que no probabas bocado?".

Fátima elevó su mirada al cielo y dijo: "¡Mi Dios es Conocedor de todo cuanto acontece en los cielos y en la tierra y bien sabe que no he mentido!".

Alí interrogó: "Pues, entonces, ¿De dónde ha provenido esta comida, que mis ojos jamás han visto algo igual ni he percibido jamás un aroma tan exquisito?".

El Mensajero de Dios extendió su bendita mano sobre el homhro de Alí y presionándolo cariñosamente le dijo: "Esta comida fue enviada a cambio de ese dinar que diste y proviene de Dios, el Altísimo, porque: "ciertamente Dios sustenta sin medida a quien le place".

En ese momento, el Profeta, derramando lágrimas, decía:"¡Alabado sea Dios, Quien no quiso que vosotros os vayáis de este mundo, sin recompensaros a tí, Alí, con la recompensa de Zacarías, y a tí, Fátima, con la recompensa de Mariam, la hija de Imran!".

Muchos dichos relatan que luego de este acontecimiento, el Profeta recitaba las aleyas del Sagrado

Corán que recuerdan la historia de Zacarías y Mariam.

Huyyatul Islam Hashemí Rasulí Mahallatí, dice que el Hadiz (dicho) arriba mencionado ha sido transmitido de este modo por muchos de los grandes narradores shí'as y algunos de la Escuela Sunnah. Muhibbu Din Tabarri en su libro Dajairul Uqba (LosTesoros del Uqba), en la página 45, lo transmite exactamente del mismo modo que lo relatamos. Y luego acota que Hafez Dameshqí también lo menciona en su libro Arba'in Taual.

La Gargantilla bendita

Cierto día estábamos rezando la oración de la tarde junto al Profeta (BP) y sus compañeros estaban sentados a su alrededor. De repente entró un anciano que vestía una ropa harapienta, y por su vejez y debilidad no podía mantenerse de pie.

El Profeta (BP) al verle le preguntó quién era, a lo que contestó:
– "¡Oh Enviado de Dios!: Soy un hombre hambriento; satisfaz mi hambre. Estoy desnudo; dame vestimentas. Soy pobre; dame algo".

– "Yo ahora no tengo nada para darte –dijo el Profeta– pero te guiaré hacia un lugar donde quizás te den lo que necesitas. Vé hacia la casa de alguien quien ama mucho a Dios y al Profeta y a quien Dios y el Profeta también aman. Vé hacia la casa de mi hija Fátima, quizás ella tenga algo para darte". Luego le dijo a Bilal: "Guía a este anciano hacia la casa de Fátima".

Cuando llegaron a la casa de Fátima (P) el anciano dijo: "Las bendiciones sean sobre tí ¡Oh hija del Profeta!". Fátima le preguntó:

"¿Quién eres?". El respondió: "Soy un mendigo que se presentó ante tu padre y él me ha enviado hacia tí. Estoy hambriento; satisfaz mi hambre. Estoy desnudo; dame algo para vestir. Soy pobre; dame una limosna".

Fátima, que no tenía ninguna comida en su casa, le dio una piel de cordero que era el manto de Hasan y Husain (P), pero el anciano replicó: "¿Cómo solucionará mi vida esta piel de cordero?".

Entonces Fátima (P) le dio una gargantilla que le había regalado una prima suya y le dijo: "Véndela y soluciona tu vida".

El anciano regresó ante el Profeta y le narró lo ocurrido. El Profeta (BP) lloró y le dijo: "Vende esta gargantilla, así Dios, por la bendición de Fátima que te lo regaló, aleje tus problemas".

Amar Yaser pidió permiso al Enviado de Dios para comprar la gargantilla y le preguntó al anciano por cuánto la vendía.

– Al precio con el cual pueda saciar mi estómago con pan y carne, y pueda cubrir mi cuerpo con un mano yemení para poder rezar y me quede un dinar para poder llegar ante mi familia y mi gente.

– Yo te compraré el collar a veinte dinares y doscientos dirhames y te daré un manto yemení, una cabalgadura y pan y carne para que puedas saciar tu estómago.

El anciano le vendió el collar a Amar y recibió su dinero y luego regresó ante el Profeta. El Enviado (BP) le preguntó: "¿Estás satisfecho?".

– Sí. Gracias a las bendiciones de Fátima ya no tengo necesidades. ¡Ojalá Dios le dé a cambio algo que ningún ojo haya visto ni ningún oído escuchado!.

El Enviado de Dios dijo a sus compañeros: "Dios otorgó eso a Fátima en este mismo mundo, ya que le dio un padre como yo, un esposo como Ali e hijos como Hasan y Husain. Cuando Izrail tome el espíritu de Fátima y en la tumba se le pregunte: "¿Quién es tu Profeta?, responderá: "Mi padre" Y le pregunte: ¿Quién es tu Imam?, responderá: "Mi esposo Ali ibn Abi Talib". Dios asignó a un grupo de ángeles para que después de su muerte constantemente envíen bendiciones sobre ella, su padre, su esposo e hijos. Debéis saber que cada uno de vosotros que me visite después de mi muerte será igual a que si viniese a visitarme en vida y cada uno de vosotros que visite a Fátima será igual que si me visitara a mí".

Amar tomó el collar, lo perfumó y lo colocó dentro de un lienzo yemení y le dijo a su siervo: "Lleva ésto ante el Profeta como obsequio y tú también, de ahora en más, le perteneces".

Cuando el siervo se presentó ante el Profeta (BP), él le hizo ir donde Fátima, ella a su vez tomó el collar y liberó al esclavo.

En el momento en que el esclavo fue liberado éste sonrió. Le preguntó Fátima (P) cuál era la causa de su risa y él respondió: "Estoy maravillado por la bendición de este collar, pues sació a un hambriento, vistió a un desnudo, apartó las necesidades de un pobre, liberó a un esclavo y luego, además de ello, regresó a su dueño".

Una prenda celestial llega para la inmaculada Fátima

Una familia de origen judío, vecina del Profeta, celebraba una fiesta. Fueron hacia él y le dijeron:

“Venimos a invitar a su hija a la fiesta para que la engalane con su presencia”. ¡E insistieron! y el Profeta dijo: “Ella es la esposa de Alí Ibn Abi Talib”.

Entonces, pidieron su intercesión ante Alí. Para la celebración, las mujeres judías, se habían engalanado con las mejores prendas y las más finas joyas. Imaginaban que Fátima iría con su vieja ropa y así podría ser humillada. En esa ocasión descendió Gabriel y le entregó un bellísimo atuendo celestial incomparable a los terrenales. Fátima lo vistió y las mujeres, al verla, se asombraron por su color y su perfume. Al entrar a la fiesta las judías, estupefactas, se prosternaron ante ella. Muchas de ellas, se islamizaron, porque descubrieron lo milagroso de aquella vestimenta.

El manto luminoso

Una vez Alí (P) pidió prestada una determinada cantidad de cebada a un hombre judío. Este le solicitó una garantía y Alí le dió un manto de lana perteneciente a Fátima (P). El judío lo guardó en uno de los cuartos de su casa.

Cuando anocheció, su esposa entró en aquel cuarto y observó que una luz brillante iluminaba el lugar. Fue hacia su esposo y le contó lo que había visto. El judío se sorprendió y al haber olvidado que allí estaba el manto de Fátima, entró apresuradamente al cuarto y se dio cuenta de que la luz provenía de aquél, que resplandecía como la luna llena. Salió de casa y lo relató a sus familiares. Su esposa hizo lo mismo.

Aproximadamente ochenta judíos se hicieron presentes allí y observaron con sus propios ojos el milagro del manto. Absolutamente todos abrazaron el Islam.

Su desprendimiento de lo material

El Sheij Saduq, en su libro “Amali”, transmitió de Muhammad Ibn Qeis:
“Era costumbre del Profeta (BP), siempre que regresaba de un viaje, ir primero a la casa de Fátima (P), y quedarse junto a ella un largo rato.

En uno de sus viajes, Fátima (P), en ausencia de su padre, se compró una pulsera, una gargantilla, un par de aros y una cortina para la puerta de la casa, con el fin de estar presentable frente a los ojos de su padre y de su esposo.

Apenas regresó el Enviado de Dios (BP), se dirigió a la casa de Fatima mientras que los compañeros se detuvieron detrás de la puerta y no sabían si permanecer allí o irse, porque generalmente, cuando el Profeta (BP) iba a ver a su hija, se demoraba bastante. De repente, observaron que el Enviado de Dios (BP) salió de la casa de Fátima (P); su semblante reflejaba disgusto. Fue a la Mezquita y se dirigió al mimbar.

Fátima (P), al ver esta actitud del Profeta, se despojó de la pulsera, la gargantilla y los aros, y también de la cortina de la puerta. Todo esto lo envió al Profeta (BP) y por medio de una persona le transmitió este mensaje:
"Tu hija te envía un saludo y te dice "Gasta todo ésto, en el camino de Dios".

Al leerlo dijo: "El mundo (quiere decir, las cosas materiales de este mundo) no pertenece ni a Muhammad ni a su familia". Luego de este discurso visitó a Fatima (P).

La grandeza de Fátima el día de la Resurrección

Dijo el Imam Alí ibn Musa Ar-Rida (P), que relató el Príncipe de los Creyentes, del Profeta de Dios: "El Día de la Resurrección una voz surgida de parte de Dios exclamará: «¡Oh, seres! ¡Retiren sus miradas! para dar paso a Fátima».

Abu Aiiub Ansarí transmitió del Profeta: "El Día de la Resurrección una voz surgida de parte de Dios exclamará: «¡Retiren sus miradas, porque Fátima atravesará el Sirat (puente)! Y la preciada Fátima lo atravesará escoltada por 70.000 huríes».

La devoción de Fátima

En el bendito día del nacimiento de la sincera y pura Fátima, que es el más apropiado para ser designado "Día de la Mujer", felicito a todos los pueblos islámicos y a las mujeres musulmanas.

Este Sagrado nacimiento, tuvo lugar en un medio ambiente en el que la mujer no era considerada como ser humano y su existencia era motivo de vergüenza para su familia. En tal horroroso y corrupto ambiente, el gran Profeta del Islam (BP), tomó la mano de la mujer y la rescató del pantano de las costumbres de la época de la gentilidad.

La historia del Islam atestigua las ilimitadas veneraciones del Enviado de Dios hacia ese noble ser, para

demostrar la elevada jerarquía de la mujer en la sociedad, quien se encuentra en igualdad de condiciones con respecto al hombre.

Algunas reflexiones de Imam Jomeini sobre la mujer

“La mujer es la maestra de la sociedad”
“La primera etapa de vida de cualquier ser humano depende de ella”
“La felicidad y desgracia de los pueblos dependende la mujer”
“El Islam le ha dado a la mujer privilegios que no le ha concedido al hombre”

Bibliografía

1-Fuentes de transmisiones

a- Biharul Anuar (Los mares de luces), Tomo XXXIV

b-Raiahinush Sari'ah (Las flores de la Shari'ah), Tomo I

c- Kashful Gummah, Tomo II

d-Amali Saduq, Pág.100

e- Manaqib Ibn Shahr Ashub

2- Libros de grandes sabios respecto a Fátima (p)

a- Fátima Zahrá (P), escrito por el honorable sabio Rasulí Mahallatí

b- La Dama de las Señoras, una obra de la fundación “Mo'asseseh Dar Rahe Haq” (En el camino de la veradad)

c- Fátima Zahrá, La Dama Ejemplar del Islam, del Erudito Ayatullah Ibrahim Aminí .

d– Sahifatun Nur, dichos, sermones y mensajes del Imam Jomeini (la Misericordia de Dios esté con él).

URL di origine:

https://www.al-islam.org/it/breve-biograf%C3%ADa-de-la-vida-de-f%C3%A1tima-az-zahra

Links

[1] https://www.al-islam.org/printpdf/book/export/html/22717

[2] https://www.al-islam.org/printepub/book/export/html/22717

[3] https://www.al-islam.org/printmobi/book/export/html/22717

[4] https://www.al-islam.org/it/person/fatimah-al-zahra